

Julio César Tello

Wirakocha: aspectos de la religión indígena

Lorenzo Huertas Vallejos
Universidad Ricardo Palma
lhuertas@urp.edu.pe
Lima-Perú



Resumen

En 1923 julio C. Tello publicó un artículo titulado Wirakocha donde condensa todo el conocimiento que se tenía sobre la religión en el Perú antiguo. En este artículo Tello divide a las grandes teogonías del Perú antiguo en cuatro grandes regiones: mitos del norte, el centro y del sur y mitos florestales. Centrando su atención en los mitos del sur cuya mayor deidad fue Wirakocha.

Palabra claves: Religión, Wirakocha, ideología, dioses, mallquis.

Abstract

In 1923 julio C. Tello published an article entitled Wirakocha where it condenses all the knowledge that was about religion in ancient Peru. In this article Tello divides the large theogonies of ancient Peru in four major regions myths of the North, Center and South and could myths. Focusing on the myths of the South whose greater deity was Wirakocha. Key word. Mallquis, religion, ideology, gods, Wirakocha.

Keyword: Religion, Wirakocha, ideology, gods, Mallquis,

Una coincidencia histórica presagiosa quiso que su región natal de Huarochirí fuera una de las más castigadas por el santo furor de los destructores de huaca de *conopas* y de fábulas gentílicas y, por ende, de las más ricas en floklore y en huellas arqueológicas y que el arqueólogo autóctono brotado de ella fuera a la postre la mejor y más decisiva revancha indígena contra los Avilas, Avendaños y Arriaga (1955, p. 78).

Raúl Porras Barrenechea

Introducción

Cuando aún la arqueología no había aparecido y recolectores de antiguallas, esparcidas por toda el área nuclear andina, intentaban vanamente ubicarlas dentro de imaginarias diacronía; el 11 de abril de 1880 nació en Huarochirí, *pacarina* primordial andina, Julio César Tello Rojas que es sin duda el peruano de extracción campesina que, pese a la fobia contra lo peruano que reinaba en la primera mitad del siglo XX, demostró al mundo todo el potencial del genio creador y múltiple de un andino nacido en un núcleo vital del Perú profundo.

Vivió hasta los 12 años en su tierra natal, después viajó a Lima donde terminó sus estudios secundarios. En 1900 ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde estudio la profesión de medicina. En 1908 presentó su tesis de bachiller "*La antigüedad de las sífilis en el Perú*", y en 1909 se doctoró en medicina; después fue becado y estudió en la universidad de Harvard donde fue alumno de Frank Boas y Alex Herlicka que lo inclinaron al estudio del desarrollo cultural de los pueblos. Después viajó a Inglaterra y también hizo estudios de posgrado en la universidad

de Berlín. Con esa excelente preparación regresó al Perú, donde desplegó un sorprendente trabajo creando programas de estudios y museos, organizando expediciones científicas a distintos lugares del Perú, como Chavín, Sechín, Casma, Paracas, el Marañón, Cuzco, Lambayeque, etc. Fue gran defensor del autoctonismo en los años de ataque contra lo peruano, tiempos en que achacaban los males del Perú al indio. Julio César Tello Rojas al defender el origen y creación de la alta cultura Andina, también defendió con ahínco al aborígen, al indio poblador del Perú profundo.

Con respecto a su aporte bibliográfico y hemerográfico, Tello escribió más de sesenta trabajos entre libros y artículos. En cuanto al aporte bibliográfico, tiene los siguientes títulos: 1) *Introducción a la historia antigua del Perú*, 1921, 2) *Antiguo Perú Primera Época* 1926. Además los siguientes libros póstumos preparados por Mejía Xespe y Rebeca Carrión de Cachot en 1956: *Arqueología en el valle ... culturas Chavín, Santa o Huaylas Yungay, y subcultura Chimú*; Paracas Ira parte vol 1, 1960, *Chavín cultura matriz de la civilización andina*. Y entre los artículos más destacables está “Wirakocha”, escrito en 1923, publicado en la *Revista Inca*, órgano del Museo de Arqueología de la Universidad Mayor de San Marcos Vol. 1 y 3¹.

Variables para el estudio de *Wirakocha*

Julio C. Tello Rojas en el artículo “Wirakocha” se ocupa del problema religioso en el antiguo Perú; repara en la complejidad de la religión andina, nosotros hemos dicho que ese embrollo; sobre todo el mítico que observó Tello, proveniente de la historia memorial y registrado por los primeros cronistas, se debía a diversos factores como la persistencia de linajes gracias a la endogamia de aldea que primaba en aquellos tiempos que impulsaba a los pueblos al apego de sus identidades primordiales unidas por siempre y para siempre gracias a la práctica de las *contraprestaciones* o imbricación ideológica entre el mundo de los vivos y el de los muertos; filiación reforzada de manera recurrente debido a los procesos de *revitalización* que aparecían después de los fenómenos coyunturales de carácter social (guerras-diásporas) y naturales (terremotos-sequías). También fueron causa de esas persistencias lo entramado de lo religioso con



Julio César Tello

las diversas actividades cotidianas de los pueblos, como después veremos.²

Julio C. Tello tuvo el deseo que “Wirakocha”, sirviera de pauta para exámenes más profundos de la ideología andina. Deseaba que se analizara con mayor meticulosidad el fenómeno religioso del Perú antiguo, por eso las pautas didácticas que encontramos en todo su trabajo, desde el estudio de las fuentes, el problema ontológico de la religión y el acopio, transcripción y presentación de los mitos.

Julio C. Tello, cuando escribió *Wirakocha*, tuvo dos asideros: el primero provenía de la experiencia directa obtenida en su tierra natal durante su niñez y pubertad; el segundo fue el conocimiento del proceso histórico del Perú y las enseñanzas de la etnología mundial adquiridas en la universidad de Harvard (EE. UU.), Inglaterra y Alemania que convirtieron a Tello en el científico peruano con la primera opción para abordar el complejo tema de la religión andina; por eso “Wirakocha” es uno de los estudios más completos sobre la ideología andina que hasta entonces se había escrito. Tello, como se ha dicho, contaba a través de la experiencia directa con conocimientos provenientes de la oralidad obtenidos en su pueblo. Examinó con minuciosidad crónicas, manuscritos, estudios monográficos sistemáticos y de interpretación conforme, lo afirma en la parte introductoria de “Wirakocha”. Es decir, todo o casi todo lo que hasta entonces se había escrito sobre la religión andina. Al respecto veamos los nombres y apellidos de esos estudiosos³. Después del

1 Cf. Tello C Julio, 1969. Las obras que se publicaron después de su muerte señaladas en este trabajo se debieron al esfuerzo y cariño que sentían por el Amauta sus alumnos Rebeca Carrión de Cachot y Toribio Mejía Xespe, y lo hicieron con auspicio del “Archivo Tello” de la Universidad de San Marcos.

2 Huertas V. Lorenzo, (1981-2009). Cf. capítulos correspondientes a culto a los muertos y catástrofes en el siglo XVIII.

3 Marcos Jiménez de la Espada, Jacob von Tschudi, Bruhlm, Bandelier, Dorsey, Clement Markham, William Prescott, Romero, Pablo Patrón, Briton, Pedro Villar Cordoba, Luis E. Várcarcel, Lafone Quevedo Charles Wiener, Antonio Raimondi, Gonzales de la Rosa, José de la Riva Agüero, Ernst Middendorf, Horacio Urteaga, Hugo Kunike, Andrés, Winternitz, Lacham, Niesch Jijón y Caamaño etc.; y por supuesto hizo uso de todas las crónicas que hasta entonces se conocían. Trabajó mucho con las referencias cronísticas de Polo de Ondegardo, Garcilaso de la Vega, Juan Santa Cruz Pachacuti Salcamagua, Pedro



«Con respecto a su aporte bibliográfico y hemerográfico, Tello escribió más de sesenta trabajos entre libros y artículos.»»

análisis de esa vasta bibliografía, define el problema religioso en el período Inca como:

El resultado de la fusión de muchas religiones y cultos de naciones completamente distintas que a través del tiempo se amalgamaron constituyendo un complejo caótico y haciendo casi imposible identificar a cada una de las divinidades, esto es, conocer su naturaleza y fijar sus funciones, dominio geográfico y procedencia (Tello, 1923, p. 3)

Y sumándonos al anhelo de Tello de que se conozca plenamente el problema religioso en el antiguo Perú, en esta ocasión solo exponemos algunas consideraciones de la religiosidad andina con el fin de que se tengan más elementos de análisis para emprender el estudio integral de “Wirakocha”, trabajo de inspiración profunda próximo a cumplir una centuria.

La acertada hipótesis de Tello al suponer la “fusión de muchas culturas” o coexistencia de asincronismos religiosos se debe a que la historia memorial que transmitió las versiones míticas del antiguo Perú a los cronistas y, en el momento de hacerlo, exhumó recuerdos, ideologías de pueblos y tiempos diferentes; la complejísima visión que produce la coexistencia de asincronismos míticos, es decir, coetaneidad de lecturas míticas que provenían de diferentes tiempos, gentes y espacios, y que coexistían por muchas razones: una de ellas, como ya se dijo, se debía al carácter endogámico de los grupos étnicos, y a los relictos de etapa totémica, tiempo en que los hombres creían descender de un progenitor que podía ser un animal o un fenómeno de la naturaleza, es decir, el jaguar, el puma, el cóndor, la serpiente, el sol, la luna, el rayo, las estrellas, las montañas, los ríos, las cuevas, etc. Otra razón de la persistencia de viejas teogonías fue la inveterada costumbre del culto a lo pasado, lo mismo que a la matriz

o centro de creación o *paccarina* en runa simi o lengua quechua, lo mismo que a su creador; a la conservación de la pureza de la estirpe. La existencia de élites religiosas que a través de los siglos su función principal fue conservar los mitos de los orígenes de etnias; esto es mito de *Wirakocha*, *Catequil*, *Tacaynamo*, *Naylam*, *Apu Libiac Cancharco*, *Raupoma*, *Choquerunto*, *Manco Capac*. Etc. Estos personajes fueron el inicio de los linajes o líneas genealógicas; cuyas memorias fueron mantenidas por un cuerpo “sacerdotal” compuesto por personas especializadas en el culto a los muertos conocidos como *mallquivillas*. En Cajatambo se descubrió organismos que en el siglo XVII seguían operando en la clandestinidad, conformados por *yayachis*, *aucaches*, *huacavillas*, *intivillas*, *quillavillas*, *libiacvillas*, *chacravillas mallquivillas*, etc., personas encargadas de la conservación de los cultos y mitos de los orígenes sagrados de los grupos étnicos de aquella región y que, a mediados del siglo XVII por lo menos eran tres: unos que se decían descender del Rayo o *apo Libiac* cancharco; otra de los *waris* altiplánicos, que afirmaban que fueron creados y criados por el sol en el lago Titicaca y, por último, existían en Cajatambo linajes que se consideraban descender de Urpay Huachac que según la mitología de la costa central era la esposa de *Pachakamac*.⁴



de Cieza de León, Antonio de la Calancha, los escritos de los padres agustinos que se refieren al mito de Catequil, deidad de los Conchucos etc., en suma, una buena bibliografía como fuentes escritas indirectas y directas manejo diestro de las fuentes monumentales como las ruinas de Tiahuanaco o las piedras de Chavín. También fuentes orales o fábulas y otras informaciones de carácter etnológico que escuchó cuando niño en su tierra natal.

⁴ La relación de estos dioses se pueden encontrar en los tres tomos de Historia del Perú antiguo (1964) de Enrique Valcárcel

Otro elemento que interviene en la conservación de los cultos y deidades fue la inveterada costumbre conocida como *contra-prestación* que obligaba a los pueblos a adorar en forma permanente a sus pasados a cambio de una gracia, es decir, buenos tiempos para los sembríos y buenas cosechas, o para éxitos en otras actividades de la vida. También concurren en este culto permanente los *jaris paccariscas* o abuelos del amanecer, la *Revitalización* recurrente, factor que ocasionaba resurgimientos de las deidades. Las causas de estos renaceres era la presencia de coyunturas naturales y sociales que alteraba la vida y que ocasionaba la reestructuración del marco geopolítico con nuevos liderazgos –en algunos casos–; estos cambios o alteración violenta de la naturaleza ocasionaban colapsos de apatía o estrés generalizado y un ambiente cruzado por las patologías del fin del mundo; cambios que quedaron reflejados en la iconografía plasmada en tejidos, ceramios o en paredes. Estos eventos por lo general ocasionaban dos actitudes en el pueblo: el olvido del pasado o autogénesis y, por el contrario, la defensa de la memoria del dios creador y de los abuelos del amanecer; este tipo de defensa se conoce como etnogénesis.

También para evitar confusiones en los estudios de la mitología se debe tener en cuenta el fenómeno de la *extrapolación* o cambio de ubicación temporal de los héroes y se puede ver con claridad en la mitología de la fundación del Cuzco en donde se nota la *extrapolación* en el nudo mítico que se originó debido a diversos advenimientos étnicos en el Cuzco en tiempos diferentes. Huarochirí (Ávila Francisco, 1987)⁵ es otro caso que se nota cuando el narrador de la fábula relata: “dicen que en los tiempos muy antiguos habían unas huacas llamadas *Yanañamca* y *Tutañamca*”, - la secuencia sigue - con la presencia de *Huallalo Carhuancho* que vence a *Yanañamca* y *Tutañamca*⁶; luego aparece Pariacaca que arroja a Huallallo a la región de los antis. Hasta allí la secuencia se entiende, pero después protagoniza en aquella región Coniraya Wiracocha que en algunas ocasiones aparece antes de *Yanañamca* y *Tutañamca*.



Además, Coniraya Wiracocha se presenta de manera ambivalente como un poderoso personaje o como un huaccha o mendigo. Térese Bouysson-Casagney (1988) dice que en las historias antiguas de los pueblos muchas veces se produjo un fenómeno conocido como *palimpsesto*, es decir, borrar secuencias míticas o episodios de la vida real y poner en su lugar otras historias y divinidades como sucedió con las secuencias de los linajes incas llamados pre-imperiales. La autora antes referida descubre intentos de borrar sus historias o negar la existencia de su primer fundador Manco Capac. Algo parecido se nota

con las historias aymaras que parecen desplazadas de las narraciones incas, alteraciones hechas a propósito. Además, al producirse la conquista hispánica y roto el cordón coercitivo inca se produjo en los Andes ciclos de *revitalización* de mitos regionales que habían desaparecido o puesto en un segundo lugar por los incas.

Asimismo, la perduración del recuerdo del pasado teogónico se debía a lo *entramado* que estaba la religión con la vida del individuo, imbricación que se registra desde el nacimiento de las personas hasta su muerte. Al respecto, en Cajatambo cuando nacía un niño el padre o el *Yayachi* -Sacerdote - alzaba al niño y pedía a los primeros progenitores, es decir Raupoma, Choquerunto, Urpay Guacha o a los *ñaupa waris* o a los abuelos del amanecer, lo mismo que al sol, a la luna, a las estrellas, etc., velasen por la felicidad del párvulo. Este apego al pasado también se hacía evidente durante el *Rutuy Chicuy* o Quita-ñaca, primer corte de pelo; en este acto nuevamente conectaban al niño tanto con el pasado como con el futuro. En primer lugar, en el corte primero, los padrinos guardaban los cabellos en un sitio especial, porque creían que cuando moría el ahijado los cabellos servirían para que se formara un puente de pelos a fin de que el espíritu pudiese cruzar el río llamado *Upa Mayo* y así llegar al *Upa marca* o región del silencio donde moraban los espíritus. Hernando de Santillana (1968) al referirse a la muerte de los miembros de la clase dirigente afirma:

Tenían así mismo otra religión e idolatría, que a los muertos de los señores pasados honraban y guardaban en gran veneración, y cada uno estaba en su casa con el mismo servicio que tenían cuando vivo, que no se tocaba en ellos; y así tenían sus chácaras, yanaconas, ganados y sus mujeres, las cuales lo estaban sirviendo y dando de

5 Cf. *Dioses y Hombres de Huarochirí*. Edición Bilingüe. Narración quechua recogida por Francisco de Ávila [1598?]. Traducida por José María Arguedas. Estudio bio-bibliográfico de Pierre Duviols, Lima 1966.

6 *Ob. Ut supra cit.*

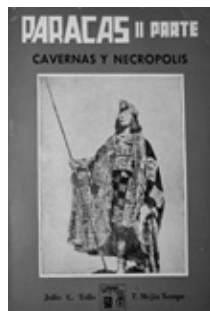


comer y chicha como si estuvieran vivos, los llevaban en andas a muchos partes⁷

Un nuevo contacto con el pasado se producía durante la *techa casa* de una vivienda; en estas ocasiones también los mayores pedían a “sus pasado” protección para la casa y para los dueños. Algo de eso se veía cuando fallecía una persona, había una serie de rituales como el *Pacaricuy* gracias al cual –según vieja creencia– preparaban al cuerpo del difunto para que el alma que al quinto día salía del cuerpo fuese conducida por un guía que podía ser un lobo marino, un perro, una llama, un loro, un colibrí o una viscacha guías que conducían al alma por el *huañuy ñam* o camino de los muertos, hasta llegar al *upa mayo*, río silencioso que aunque torrencioso y lleno de remolinos no producía ruido alguno; Allí esperaban tanto el alma como el guía hasta que desde la otra orilla se formara un puente colgante con los pelos que se habían guardado en el primer corte de pelo. El Alma cruzaba el río y llegaba al Upa Marca donde se reunía con los espíritus de sus familiares y quedaba listo para la *contraprestación* con sus familiares vivos. Si el sujeto en vida no había cumplido con los mandatos del código étnico, no aparecían el guía y el alma a partir del quinto día quedaba perdida en condición de condenado haciendo mal a sus familiares y a los miembros del ayllu.

Felipe Huaman Poma de Ayala (1993) encuentra formas específicas de enterramiento y culto a los muertos en cada uno de los suyos. Además señala la veneración y conservación a los restos o *mallquis* que procedían de deferentes períodos o generaciones como gente de la generación Wari wirakocha runa, también del tiempo de los purun runa, como personas que vivieron en la generación de los indios auca runa. Por todo esto el cuidado de los mallquis o restos humanos culto que a veces se mantuvo por siglos gracias a la existencia de líneas genealógicas. Tom Zuidema al tratar de estas permanencias dice que: “El concepto de “sucesión” podría muy bien haber incluido una referencia a la técnica mediante la cual según Albornoz, los guardianes de las guacas –huacavillas– conservaban la memoria de sus pacariscas” (2015, p. 419). Y no solo la memoria sino también los restos o mallquis ordenados en sus respectivos machayes donde reposaban y en muchos casos durante las fiestas mayores eran vestidos y paseados por los pueblos.

El fraile Martín Murúa (2001) afirma que los restos mortales: “tuvieron siempre sus descendientes hijos y



«También para evitar confusiones en los estudios de la mitología se debe tener en cuenta el fenómeno de la *extrapolación* o cambio de ubicación temporal de los héroes y se puede ver con claridad en la mitología de la fundación del Cuzco en donde se nota la *extrapolación* en el nudo mítico que se originó debido a diversos advenimientos étnicos en el Cuzco en tiempos diferentes»

nietos y, además, suma veneración y respeto, y ponían mucha diligencia en que se conservase y para esto les ponían ropa y comida y hacían sacrificios” (p. 350).

En los ayapatas o machayes o cementerios del Collasuyo habían restos de personas que vivieron durante algunas de esas generaciones que menciona Felipe Huaman Poma de Ayala al decir gente del tiempo de los 1) Variviracocha runa, de los 2) Vari runa, 3) de los Purun runa y 4) de los Auca runa. Algo parecido a las formas de perennización de los mallquis hubo en Cajatambo donde en los machayes o ayapatas existían restos de gente del tiempo de Urpay Guachacc, que estaban guardados por lo mallquivillac o guardianes de los mallquis en machayes especiales; algo parecido sucedía con los restos de la genealogía de los huaris, considerados como los primeros civilizadores. También habían tumbas con los restos de los hijos del rayo criados en el nevado Yarutupaja y que llegaron a Cajatambo después de los huari. Lo curioso es que en esos cementerios los extirpadores de idolatrías encontraron además de los restos de hombres muy antiguos digamos de las generaciones de la cronología pomiana, restos de indígenas considerados como cristianos y que tal vez estaban juntos a los restos de sus antecesores enterrados clandestinamente en estos espacios con el fin de que no se perdiera los vínculos con sus pasados y para que el alma del difunto no se “ensuciase” y, así, pudieran llegar al Upa Marca.

En este trabajo estamos hablando sobre la inveterada costumbre que había en el mundo andino de ver la íntima relación entre los vivos y los muertos y

7 Santillán, Hernando de (1968), t. III, p. 393.



la sorprendente antigüedad de las genealogías y el culto a los muertos condición *sine qua non* para la *contraprestación*. Otro cronista que habla sobre este asunto fue Pablo José de Arraiga que afirma que las almas iban al *upa marca*; además, otro sitio donde iban los miembros de la clase dirigente eran en espacios sagrados ubicados en sus principales guacas o deidades.

La gente de Huacho creía que las almas iban a las islas guaneras y que eran conducidas por los lobos marinos. De igual manera, hay otros cronistas que hablan del culto a los muertos: otras referencias las encontramos en los juicios contra las idolatrías en manuscritos existentes en el Archivo Arzobispal de Lima. Pero sin duda, teniendo como marco el carácter poligenético del Perú es decir varias creaciones de hombres en diversos espacios sagrados o pacarinas, es posible que existieran muchos espacios sagrados o samay huasi o espacio de descanso de los espíritus.

Y por fin, la perduración de esas religiones que menciona Julio C. Tello también se debía a la Vecosina o canto de los recuerdos que los ancianos de cada ayllu cantaban y rememoraban las historias de sus primeros fundadores⁸.

Otra costumbre que inclinaba a los hombres a la veneración de sus dioses y de su pasado es la *mucha* y el *pagapu*; la *mucha* proviene de *muchay*, según el Diccionario de Diego Gonzales de Holguín, significa adorar, es el acto de saludar a las deidades; y el *pagapu* o pago que se hace a la tierra, al sol a la luna al mar y a los colosos cerros marcaicos pidiendo buenos tiempos para la vida. En 2010 viajé a Huarochirí con mi hija Luz Elvira y en un paraje muy elevado de la cordillera desde donde se veía plenamente el Pariacaca paró el chofer de la camioneta y junto con el alcalde de Santa Eulalia doctor Elías Toledo hicieron una bonita ceremonia de agradecimiento (*pagapu*) a ese lejano nevado porque nos había ido bien. En ese friolento lugar puede ver muchas rumas de piedras conocidas como *apachetas*.

Lo que en este artículo hemos dicho son herramientas que en el trascurso de los años hemos ido descubriendo o desempolvando, y que sin duda ayudarán a comprender algunos aspectos de la religión andina y lo que Julio C Tello en su formidable artículo Wiracocha dio como pistas certeras para el estudio de la ideología andina.

Bibliografía

- Arguedas, J. Ma. (1966). *Dioses y hombres en Huarochirí*. Edición. Bilingüe. Narración quechua recogida por Francisco de Avila [1598?] Traducida por José María Arguedas, Estudio biobibliográfico por Pierre Duviols Lima.
- Bouysson-Casagney, T. (1978). *La identidad aymara. Aproximación (siglo XV XVI) histórica*. La Paz: IFEA.
- De Arriaga, J. P. (1968). "Extirpación de las idolatrías en el Perú". En BAE, tomo CCIX, Madrid.
- De la Riva Agüero, J. (1953). *Historia del Perú*. T. I. Lima: Librería Studium.
- De Murúa, M. (2001). *Historia General del Perú*. Edición Manuel Ballesteros Gaibrios, España.
- Duviols, Pierre (2003). *Procesos y visitas de idolatrías*. Lima: PUCP.
- Gonzales Holguín, D. (1989). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada Lengua Quichua*. Lima: UNMSM.
- Huamán Poma de Ayala, F. (1993). *Nueva Coronica y buen Gobierno*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Huertas Vallejos, L. (1981). *La Religión en una sociedad rural andina*. Ayacucho: Ed. UNSCH. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Kauffmann Doig, F. (2010). "Julio C. Tello, sin más norma que la verdad". En *Acta médica peruana* v. 27 N°4. Lima.
- Lumbreras, L. G. (1972). "Julio C. Tello, 25 años después". En *Inicio* N° 7. Lima
- Pease, F. (2014). *Dios creador andino*. Cuzco: Ministerio de Cultura Cuzco Ed. Killca-Mayo
- Pinasco Carrella, A. (2018). "Oráculos peregrinos y calendarios en el santuario de Pachacamac". En *Pluriversidad* Revista del Vicerrectorado Académico de la URP. Año 1, N° 1, enero 2018.
- Ravines, R. (1970). *100 años de arqueología en el Perú*. Lima: IEP.
- Santa Cruz Pachacutic Salcamaygua (1968). *Relación de las antigüedades deste reino del Piru*. En BAE. Tomo 209 Madrid.
- Santillán, Hernando de. (1968). *Relación del Origen, descendencia, política y gobierno de los incas*. En, BAE. T.CCIX, Madrid
- Tello Julio, C. (1923). "Wirakocha". En *Revista Inca*. Lima: UNMSM.
- Valcárcel, L. Eduardo (1963-2051). *Historia antigua del Perú a través de las fuentes escritas*. 3 tomos, Ministerio de Cultura Cuzco. Ed. Copé.
- Zuidema, Tom. (2007) *El Calendario Inca Tiempo y espacio en la organización ritual del Cuzco. La idea del pasado*. Lima: Ed. Fondo Editorial del Congreso.

Recibido: 12 de febrero de 2019

Aceptado: 13 de febrero de 2019

8 Huertas V., 1981.